



México, enero 4 1955

Hijita querida:

Espero que el año nuevo haya comenzado bien para ti. Sé por una cartita de Margaret Bates recibida precisamente hoy, que estás bien y muy animada y que, durante el viaje a New Orleans, escribiste mucho - Gilda regresó, dice Margaret, con un montón de poesías que copiar... Esta noticia me da un gusto enorme. Desde que te dejé en Italia yo no he vuelto a ver nada de lo nuevo que has escrito, excepto dos poesías ("Santo que amabas" y "Madre Mia") que Gilda me mandó hace unos dos meses y que me gustaron, Hijita, hasta hacerme llorar. No sé de - cirte cuál mas. El ambiente de desconocido, la sensación de misterio y de mas allá en "Madre Mia" es tal, que sobrecoge. Ay! Quien me diera a mí volver a sentir cerca de mí a mi madre como tú a tu Petita en ese poema! Por el temor religioso o el sobrecogimiento que da esa poesía, no deja lugar a la emoción tierna - da una extraña alegría de luz blanca, de roce con el paraíso de Dante y hace adentro un silencio terrible. La otra en cambio suelta la llave del llanto y da paso al gemido o al grato. Yo espero que mi madre me reconocerá a mí por mi voz - gemela de la suya - Ay! desde que leí esa poesía tuya yo quisiere poder llegar a la otra vida hablando para que ella me séiera al encuentro! Allá, no aquí: aquí vivo entre demasiado ruido, entre demasiadas preocupaciones, y no oigo las voces del otro lado - ni siquiera sé si alguna vez suenan cerca de mí. Cuando rezo por la pobre China tengo una imagen que no es visual ni auditiva; pero que es una imagen clarísima dentro de mí, de mi madre y de mi padre. Los siento y les pido que ayuden a la pobre China, que le hagan camino, que pidan por ella, que la busquen. No sé decirte, no puedo ahondar en esto.

Por favor, dile a Gilda que me mande algunas de esas poesías nuevas. Estoy muy contenta de que hayas salido de "Lagar" y del "Poema de Chile". Así podrás escribir otras cosas. En alguna carta me decías que querías volver a escribir prosa. No, no, no te salgas de la poesía escribe versos o di, en prosa - que no lo será -, impresiones de animales, de plantas, de cosas. Eso tu has llegado a hacerlo como nadie.

Margaret Bates me dice en su carta que yo escriba sobre ti y sobre tu vida en México en tiempos de Vasconcelos... Pero ocurre, Hijita, que yo he olvidado casi toda mi vida. Me duele que, con la vida, se haya ido al pozo la tuya visible para mí de entonces. La verdad es que tendría que inventarte y que inventarme. Mi cabeza se ha quedado después de mi enfermedad resentida, debilitada, o mas bien empobrecida. No puedo volver a ser rica como fui, hijita, la vida que voy viviendo es como la que fué - viva, clara, profunda - pero no la conservo... Se me va por no sé qué endaduras y sólo la tengo mientras la vivo. Si no escribo, si no hago un resumen, al cabo de unas semanas, he olvidado lo que leí a tal extremo que, cuando encuentro los resúmenes, no los reconozco como míos. Y eso que, ahora, puedo decirte curada. Los que me rodean, incluso Nic - dicen que soy la de antes y que estoy perfectamente bien. Yo sé, dentro de mí, que eso no es cierto. Ahora estoy estudiando Montaigne y Pascal. No me cuesta trabajo, no, no tengo que esforzarme; estudio con gusto, con entusiasmo y, a veces, con encantamiento; pero si no escribo no conservo - claro que no inmediatamente - sino a la larga. Es esta la razón por la que no quiero volver a trabajar en la Universidad. Cuesta mucho rehacer, - cuesta mas que hacer - y yo ya estoy vieja para empezar - además de que empezar, en mi desmoronamiento interior, es extremadamente difícil. Pero tengo que trabajar, hijita, en este año tengo necesariamente que trabajar porque la vida está cada vez mas cara y mas difícil. Quiero trabajar en una cosa material y, para poder hacerlo, necesito tu ayuda. Perdóname; pero sólo pueda acudir a ti. Me han propuesto traspasarme una pequeña tabaquería que está en una zona comercial magnífica: en la Avenida Insurgentes. El traspaso lo hace un viejo alemán que tiene ptras en varios rumbos y no puede ya atenderlas. Pide por el negocio 5,000 pesos que son 400 dolares. La tabaquería produce -libres- al mes, 1000 o 1200 pesos. Si tu puedes darme, darme, no prestarme esa can-

[Carta] 1955 ene. 4, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito]
Palma Guillén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 ene. 4, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile